

Te amo por haberte quedado en este sacramento de Amor que es la Eucaristía.

Te amo, Señor, y te pido por ese amor increado, por tus méritos infinitos y por los de tu Madre la Virgen María.

Que todos los hombres despierten, te descubran y te amen en la Eucaristía.

Descúbreles que en ti se encuentran la paz tan deseada hoy en el mundo, la felicidad y la vida.

Descúbreles que nunca el hombre es tan hombre como cuando ante Ti se arrodilla.

Descúbreles a todos, Señor, que después de ésta hay otra vida, que esto es una realidad y que a todos nos juzgarás por el amor de nuestras vidas.

Descúbreles que lo único importante, que el tesoro de los tesoros ERES TÚ, EUCARISTÍA.

Te amo Cristo en la Eucaristía



En cada uno de los Sagrarios del mundo entero, te amo Cristo en la Eucaristía.

Y sobre todo te amo en aquellos en los que en este día serás olvidado y no recibirás ninguna visita.

Te amo en aquellos Sagrarios en que ni tan siquiera tu Real Presencia es delatada por una débil lamparilla.

Te amo, Señor, por todas las veces que debí amarte y no te amé en mi vida.

Te amo por todas las veces que no te amó algún miembro de mi familia.

Te amo por todas las veces que no te amaron las almas que en el purgatorio expían.

Te amo, Señor, por todos los que no te conocen y por los que conociéndote te olvidan.

Te amo por las veces que te olvidaron los que se llaman cristianos, los sacerdotes y almas que te consagraron sus vidas.

Te amo por todos los que blasfeman y por los que alguna vez profanaron la Eucaristía.

Te amo, Señor, por todos aquellos que te rechazan en sus vidas.

Te amo por todos los que te persiguen y oprimen a los que dan testimonio de ti y de tu doctrina.

Te amo por todos los que prefieren odiar en vez de amar a lo largo de la vida.

Te amo, Señor, por todos los que por comodidad o cobardía se apartan de tu doctrina.

Te amo, Señor, con tu mismo amor, porque el mío es muy pequeño.

Te amo unido a toda la Iglesia, a San José y a tu Madre la Virgen María, patrono y madre que son de esta tu gran familia.

Te amo, Señor, en acción de gracias, por todos los dones que me dispensas cada día.

Te amo por tantas finezas, que en tu bondad, a la humanidad entera, como copiosa lluvia prodigas.

Te amo, Señor, por darnos las montañas y los valles, las praderas engalanadas por tan variadas flores, que pregonan tu sabiduría.

Te amo por ese cielo azul lleno de astros, por esos millones de estrellas que brillan.

Te amo por el aire, por el sol, por el agua, la nieve y tantas otras maravillas.

Te amo, Señor, por hacer tus delicias en estar con los hijos de los hombres, por ser nuestra comida y bebida.

Te amo por tu paciencia infinita, que día tras día y siglo tras siglo nos espera en la Eucaristía.

Te amo por ser Dios y hombre a la vez, por ser camino, luz y vida.

Te amo, Señor, por ser amor increado y por ser misericordia infinita.

Te amo por haberte hecho hombre para sufrir y amar por nosotros para devolvernos la vida.